

TRINIDAD MONTERO, LA TRINI

El loquito de las canciones

23 de febrero 2019

Es difícil hablar de Lorca *sin hablar de Lorca*. Es difícil cantar a Lorca *sin cantar a Lorca*. Y sin embargo es tanta la riqueza de su legado y sus estructuras, que parece que no nos cansamos de escucharlo, leerlo, pensarlo. A lo mejor, más que darle vueltas, hay que caminarlo, sin más.

Trinidad Montero (La Trini) nos presenta en *El loquito de las canciones* un homenaje al poeta granadino y lo que ha significado para ella. Partiendo de las canciones que armonizó en los años treinta junto a Pilar López la Argentinista, *El loquito de las canciones* -como él mismo se llamó en alguna ocasión- es un recorrido por la memoria emocional y por la tradición del flamenco, pero también una visión autobiográfica de los lugares lorquianos.

Lugares, y no esencia. El flamenco, poco estudiado en términos espaciales, construye imágenes de reconocimiento, de teatralidad. Teatralidad como capacidad de generar representación. Y eso es lo que aquí se pone en juego. La relación de Manuel de Falla y Lorca cambió la historia del flamenco y la copla porque hizo historiografía, es decir, escribió relato y tradición. En 1922 Lorca y Falla organizan el Concurso del Cante Jondo, donde participan Manolo Caracol de niño y La Niña de los Peines y gana El Tenazas.

El concurso en términos utilitaristas fue un fracaso, pero inventaría un clasicismo canónico. Podríamos decir que en todo este período se fija un mapa conceptual e iconográfico que ha marcado lo que sucedería después. Tanto es así que podríamos decir que la historia del flamenco a veces parece la historia de Lorca, porque siempre vuelve a resurgir. A veces de manera referencial; otras, en la propia biografía de los artistas.

Es el caso de La Trini, en cuya trayectoria es clave la figura del granadino. Se formó en el Conservatorio Superior de Música de su Córdoba natal con distintos maestros de canto y de técnica vocal; estudió interpretación en el CIREF de Córdoba y en la Academia del Arte de Madrid. Esto se traduce en un amplio registro vocal, donde destacan sus graves profundos y su modulación, lo que le permite interpretar diferentes géneros musicales, desde clásico español, flamenco hasta un estilo muy personal de jazz. Ha realizado numerosas giras por países europeos, americanos y asiáticos, cantando en distintos teatros y auditorios (Mezquita de Córdoba, Auditorio Nacional de Madrid, Blue Note y Metropolitan Theatre de Tokio, Palacio de Ajuda de Lisboa, Queen Elizabeth Hall de Londres, Manchester Opera House, Teatro Teresa Carreño de Caracas...).

En *El loquito de las canciones* hay distintas capas. Unas nos llevan al universo lorquiano, otras al propio de La Trini; en otros casos los dos se funden. En el primer caso nos encontramos con *El paño moruno*, que habla de un tema fundamental en la historia del flamenco: la economía y el valor añadido. Frente al tópico mairénista que omite la importancia del dinero en el flamenco, en numerosos cantes circula una historia invisible del intercambio económico. Decía Guy Debord: “el capitalismo atraviesa a los gitanos de parte a parte y en nada cambia su forma de vida”. Hay lecturas concretas de *El paño moruno* que apuntan también a la concepción tradicional de la virginidad en el mundo gitano. Sea como fuere, el cuerpo se transforma en objeto de consumo y en material cuantificable. El flamenco a veces no es tan romántico.

Otro envoltorio es el que se despliega en *La Tarara*. Ahí nos vamos a la infancia de La Trini, cuando tenía ocho años y formaba parte de un coro, justo en la edad donde la alegría y “lo de fuera” encajan. Todos la conocemos, pero si nos paramos a escucharla con detenimiento, la letra en sí es un homenaje a todo lo que está bien. Hay otros títulos de los que también sabemos muchas cosas y sin embargo nunca pierden una resonancia profunda: *La leyenda del tiempo* y *Romance del Amargo*. Y ciertos versos que en la voz de La Trini se hacen implacables: “Si tú eres el tesoro oculto mío / si eres mi cruz y mi dolor mojado / si soy el perro de tu señorío / no me dejes perder lo que he ganado” (*Soneto de la dulce queja*). Cambiando de tercio nos encontramos con *El Café de Chinitas*, que resuena a la época de los cafés cantantes, fundamental para la codificación del flamenco como hecho escénico en el s. XIX. Pero hay que tener cuidado:



simplemente la mención a Paquiro y Frasuelo (toreros míticos del s. XIX) nos puede confundir, pero en realidad estamos en la década de 1920, momento de plazas de toros polivalentes y del flamenco como espectáculo y aparato complejo. Por supuesto, todo ello es compatible con la dulzura: la *Nana de Sevilla*, que en la voz de La Trini suena a bulería, transcurre en un “afuera” que es sempiterno en la arquitectura flamenca. Dice Lorca en su conferencia *El cante jondo*: “La figura del cantaor está dentro de dos grandes líneas: el arco del cielo en el exterior y el zigzag que culebrea dentro de su alma”. En este paseo por los textos de Lorca vamos a alternar los dos espacios, sabiendo que el flamenco habla de *todos ellos*, y a la vez de uno mismo.

Ana Folguera

Estreno en la Comunidad de Madrid

País: España

Idioma: español

Género: música

Voz: Trinidad Montero, La Trini

Piano: Juan Antonio Sánchez

Bajo: Juanma Ruiz

Percusiones: Patricio Cámara, Pachi

Artista invitado: Andóitz Ruibal

Duración: 1 hora y 15 minutos (sin intermedio)

**#ElLoquitoDeLasCanciones
@TeatrosCanal**



**AÑO
LORCA
2019**



**TEATROS
DEL CANAL**